

EL ATALAYA



PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la localidad. Trimestre, Ptas. 1'50
En el partido judicial. » 1'75
En el resto de España. » 2
Ultramar y Extranjero. » 48

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Biera, 7.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

A PRECIOS CONVENCIONALES
á juicio de la Administración.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.

La correspondencia á la Redacción.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO II

BLANES 18 DE ABRIL DE 1897

NÚM. 22

CRÓNICAS CORTAS

Las elecciones municipales

Con la independencia de nuestra posición, desligada de todo vínculo político y hasta del lazo personal que pueden haber creado el afecto y la simpatía, vamos á exponer algunas ligerísimas consideraciones sobre el tema anunciado en el epígrafe de esta crónica.

La funesta política que nos rige desde muchos lustros, al inficionar los organismos sociales y relajar los resortes gubernamentales, ha invertido los términos y trastornado los conceptos de estas mismas entidades, permitiendo á los gobernantes esas aberraciones en la opinión popular la malicia de que han hecho alarde en sus acciones. Efecto de esta confusión de ideas es la indiferencia que el cuerpo electoral observa en las elecciones municipales, que debieran por su importancia capitalísima absorber toda su atención. En vísperas de elecciones generales la masa electoral se agita y revuelve en luchas de palabras y discursos precursoras de la lucha de papeletas y de sufragios. Los caciques se multiplican y desean; los oradores de *un día* nacen espontáneamente como las setas en la selva virgen; los honrados electores ponen á contribución su fuerza intelectual comparativa para decidirse á favor de uno de los varios candidatos que solicitan su sufragio, poniéndole el precio de promesas deslumbradoras. Esta actividad asombrosa, esa reivindicación arrogante de la plena soberanía popular que se observa en el período de elecciones generales, se trueca en marasmo enervante, en abdicación de sagrados derechos y declinación de indeclinables deberes en las municipales. Este cambio de conducta en el cuerpo electoral, activísimo y enérgico en las elecciones generales, animoso en las provinciales y perezoso en las municipales solo se explica por el falso concepto que de las mismas tienen formado las masas populares.

Todo agente, por ley inmutable del orden providencial y eterno se mueve por un fin, correspondiendo por espontánea derivación de esta armonía divina, á la alteza y superioridad del fin la actividad desplegada por el agente en la consecución del mismo y viceversa.

Este orden que se cumple ciegamente en los brutos y seres inanimados, se desenvuelve libremente por el hombre, que se determina á obrar solamente por conocimiento que tiene del fin, y solo por un equivocado concepto de la prestancia de uno sobre varios fines, no andan sus actos acordes con las líneas inmutables del plan universal, bujo cuyo incontrastable influjo desenvuelven sus actividades los seres todos de la creación, inconsciente y faltamente los irracionales, libre y conscientemente los dotados de razón ó inteligencia.

Aplicando estas ideas del orden metafísico al caso llano y si es ó no ruín de las elecciones, basta considerar ligeramente la calidad de los intereses que en ellas se debaten para deducir la importancia de las municipales, superior á la de las provinciales y mucho más á la de las generales. Los intereses del Municipio son los primeros, porque á ellos van más directa é inmediatamente ligados los de los particulares. El municipio es la prolongación de la familia; la familia ensanchada. Este concepto vulgar y rudimentario del municipio evidencia que los intereses á su custodia encomendados afectan á lo mas hondo é íntimo del individuo.

Por el municipio nos incorporamos á la provincia y por esta á la Nación. Por los deberes que de la vida social dimanan estamos ligados inmediatamente al municipio y los derechos que por la misma adquirimos por conducto del municipio llegan hasta nosotros. Solo atendiendo á esta idea échase de ver la importancia capitalísima que para todos los vecinos tiene la formación del Ayuntamiento, representación legal si no legítima del Municipio; en la diversidad que ella puede tener, se exageran los deberes y se coartan los derechos, en vez del respeto que á unos y á otros deben tener

los que, elegidos libremente por la voluntad popular, á ésta deben representar en todos los actos oficiales de la vida municipal.

* * *

El municipio es un organismo esencial y principalmente administrativo; todo elemento extraño á la administración es un cuerpo nocivo á la vida municipal, cuyas funciones acaba por alterar. Los partidos al llevar á la vida municipal los encontrados principios de sus opuestos programas y peor que las ideas de cada bandera, las pasiones y odios africanos de los ejércitos en política beligerantes, han trastornado todas las funciones de la administración municipal, abriendo brecha á concupiscencias malsanas y ancho portillo á las ambiciones y al lucro. Dentro de la casa de la villa no ha de haber ni ultramontanos ni revolucionarios ni representante alguno de los matices infinitos entre ambos extremos intermediarios; allí solo tienen ingreso vecinos honrados que trabajan y celan por el progreso y fomento de la villa. Honradez acrisolada, indiscutible y mejor indiscutida; he ahí la prenda que debe exigirse á los que soliciten el voto popular para la investidura concejil. Hombres honrados y de posición independiente para rechazar las influencias del poderoso, cuando se interponen estas para torcer la vara de la justicia, son los indicados para el cargo de concejal.

Para desempeñarlo digna y cumplidamente no se requieren ni los elevados conocimientos del legislador ni la madura ciencia del magistrado; basta con una buena voluntad, libre de torpes afecciones y venales apetitos, puesta al servicio de los intereses comunales.

No dudamos que los avisados vecinos de Blanes tendrán en cuenta estas observaciones al formar las candidaturas para concejales primero, y al hacerlas triunfar con sus votos después.

Baldomero Trullás.

Sección Literaria.

EN BROMA.

Gran día ha sido el del pasado domingo para las personas que estrenaron prendas.

No hay nada más desagradable que estrenar ropa y no poderla lucir, ó ponerse un traje nuevo y que se le moje á uno. El domingo no ha sucedido esto, y por calles y plazas han circulado gran número de personas con trajes nuevécitos, rindiendo culto á la famosa sentencia que se atribuye á un sastre casado con una modista, y que dice así:

«Domingo de Ramos, quien no estrena no tiene manos.»

* * *

¡Que hermoso aspecto ofrecían la calle de Alcalá, Recoletos, el Retiro y la Castellana! ¡Cómo iban las de Babuchilla! ¡Qué sombreros los de las señoritas de Pebetel! ¡Qué terno color tórtola contrariada el que lucía el joven Traspuntín, empleado en la sociedad arrendataria de las cerillas nacionales con humo!

El mismo en persona había adquirido la tela en un saldo, no sin pedir antes una muestrecita para que la vieran en su casa y emitieran su opinión las personas competentes.

—El color es algo manchadizo—había objetado la mamá.

—Pero muy elegante y muy señor—hubo de replicar el tío de Traspuntín, que ha sido uno de los hombres que mejor han vestido en toda la provincia de Guadalajara.

Antes de decidirse por la tela, la mamá quiso ver «si perdía» y la lavó, poniéndola después al sereno. Al día siguiente fué á recogerla y vió con verdadero gusto que no había sufrido el menor *desdoro*.

En vista de lo cual el joven corrió á casa del saldistá y se hizo dueño de las varas necesarias para un traje compuesto de pantalón, chaleco y chaqué.

De casa del saldistá fuése á ver á uno que toca el cornetín en una murga de las mejores y además trabaja de sastre en su domicilio, Pingarrona, 95, 3.º interior.

—Aquí me tiene Vd., Sr. Baldomero—dijo Traspuntín.—Me va Vd. á hacer un traje de primera para el Domingo de Ramos.

—¡Buen género!—exclamó el sastre musical contemplando la tela con aquella mirada de artista que le es propia.—Pero para el Domingo de Ramos no lo va Vd. á tener.

—¿Qué no? ¡No me asesine Vd., Sr. Baldomero!—dijo Traspuntín con voz apagada.

—Mire Vd.—agregó el sastre lírico.—Tengo entre manos esta levita, que la quiere estrenar el sábado en el Ayuntamiento don Veremundo el concejal, porque dice que el nuevo alcalde *esije* que los concejales vayan decentes á las sesiones. Además el viernes tenemos que ir á tocar á una tienda de efectos lúnebres que se abre en la plazuela de la Paja.

Traspuntín, muy contrariado, se desató en improperios contra el concejal y contra la nueva empresa funeraria, y entonces el señor Baldomero le prometió que velaría si fuese

preciso, y que podía contar con el terno, siempre y cuando le llevase los forros aquella misma tarde.

Corrió Traspuntín en busca de los forros de satén, imitando a cada y al día siguiente tuvo la dicha incomparable de que el señor Baldomero le probara el chaqué, que le estaba, que ni pintado.

—¡Vaya una prenda!—decía el Sr. Baldomero contemplando su obra.—Si yo tuviera protección, que no la tengo, me iba a poner en la Puerta del Sol.

—¿A qué?—preguntó Traspuntín con la mayor inocencia.

—A trabajar de sastre y a quitar muchos moños. ¡Mire Vd. que caída de selapa! Esto no hay quien lo beba, aunque me esté mal el decirlo. ¿Le tira a Vd. el sobaco? ¿Está bien del largor? ¿Le arredondeo más los faldones por detrás?

Después de un cuarto de hora de prueba, Traspuntín salió de aquella casa reboando júbilo ante la formal promesa de que el traje estaba acabado sin falta para el domingo de Ramos, a eso de las nueve de la mañana, más bien antes que después.

Y, efectivamente, el domingo, a las ocho y cuarenta y tres minutos de la mañana, llegó el Sr. Baldomero a casa de Traspuntín con las tres prendas, y estuvo presente mientras se las ponía, y de ellas hicieron grandes elogios la mamá del interesado y el tío de Guadalajara.

Pero salió Traspuntín a la calle con su terno color de tórtola, y todos cuantos le veían se le echaban a reír en las barbas; y dijo una chula al verle pasar:

—¡Ay, hijo! ¡Si parece Vd. un palomo triste, con la cola caída...!

Luis Taboada

CRÓNICA

Pasado mañana se celebrará ante la comisión mixta de reclutamiento la vista de los expedientes de inutilidad y exenciones de los mozos concurrentes al actual reemplazo y a los tres anteriores de esta villa.

—Han terminado ya las obras de apisonamiento de ambos paseos, que ofrecen inmejorable aspecto y constituyen un buen sitio de recreo y honesto pasatiempo.

—El martes por la noche se produjo un amago de incendio en una casa de la calle de Arrabal, conocida por casa *Guilema*. Afortunadamente, el siniestro se redujo a la combustión de un jergón de paja. Al lugar del suceso acudieron inmediatamente las autoridades y buen número de vecinos.

—El sábado de la anterior semana falleció el joven D. Francisco Palau, hijo mayor del conocido banquero y querido amigo nuestro del mismo nombre y apellido. Al entierro que se verificó al día siguiente acudió numerosa y distinguida concurrencia, que testimonió las muchas simpatías y amistades que tiene en esta villa la familia del señor Palau, a quien enviamos nuestro sentido pésame por la irreparable pérdida que acaba de sufrir.

—El martes último tuvimos el gusto de estrechar la mano al ilustrado y pundonoroso teniente de la benemérita y jefe de esta línea, D. Manuel Tejido Gimenez. Debemos tan agradable visita a la inspección que practicó el Sr. Tejido del local que ha de servir de alojamiento a los individuos de la Guardia civil que en breve serán destinados a guarnecer esta villa. Según nuestras noticias la casa elegida para Cuartel de la benemérita radica en la calle de la Riera.

—Pasado mañana se celebrará el tradicional *aplech* a la Hermita de Ntra. Sra. del Vilar. La capilla que con tanto acierto dirige el ilustrado Rdo. Batlle cantará una inspirada misa. Como de costumbre asistirá a las funciones religiosas que con motivo de tal festividad se celebren, el Ayuntamiento de Blanes.

—Se nos ha dicho que un exconcejal de oficio barbero, tuvo el mal gusto de ofender con palabras soeces y acciones salvajes a unas señoritas que iban de paseo por la carretera de Sta. Cristina.

Sería conveniente que las autoridades hicieran entender al exregidor que vivimos en un país culto, en donde no se permiten ciertas expansiones bestiales.

—No en balde dijimos que la solemne función de Cuarenta Horas revestiría este año desusada esplendidez. La realidad superó a todos nuestros cálculos y previsiones.

Durante los tres días el espacioso templo parroquial estuvo lleno de bote en bote, rezando la piadosa concurrencia a Jesús Sacramentado. El altar mayor, ricamente adornado y con magnífica profusión de luces, semejava una áscua de oro. En algunas horas se predicaron notables sermones por elocuentes oradores sagrados y en todas la capilla que dirige el Rdo. Batlle sorprendió por la inspiración y maestría con que interpreta las más selectas piezas de música religiosa. En algunas tuvimos el gusto de apreciar las excelentes condiciones del tenor señor Carreras, que posee una admirable voz muy extensa y bien timbrada, y educada en excelente escuela. Entre las horas más lucidas deben figurar la del Magnífico Ayuntamiento, la del Colegio de niñas de las Rdas. Monjas y la del día de niños de los P. P. de la Sagrada Familia. Admiró a todo el mundo en la de estos últimos la compostura y gravedad que en el Templo del Señor y a la ida y al regreso observaron los inquietos muchachos, que tan dóciles se muestran a las órdenes y sabia dirección de sus Rdos. Profesores, a quienes felicitamos cordialmente por el magnífico acto religioso del martes.

—Esta mañana se celebra la procesión consuetudinaria de Resurrección, a la que asiste el Magnífico Ayuntamiento en corporación. No dudamos que el acto religioso revestirá solemnidad parecida a cuantos se han celebrado durante estos días de recogimiento y oración.

—Esta noche habrá espléndidos bailes en los salones de las sociedades *Primer Casino*, *Amistad Blandense* y en la *Sala de Dalt*. En la primera ejecutará los bailables la orquesta de Tordera y en la última la de Graxollers y en la Amistad tocará el violón el aplaudidísimo profesor don Eugenio Carriño de Sabater. Carbó tocará el bombo ó el fiscorno.

—El martes último se celebraron reuniones familiares, con honores de concierto musical en los salones del ilustrado médico señor Albareda y en la Fonda del señor Vila. En ambas reuniones cantó el tenor señor Carreras algunos trozos de música clásica y de zarzuelas españolas, entre ellas *Marina*, cuyas inspiradas notas dijo muy bien el señor Carreras. Por el carácter íntimo que revistieron ambas reuniones no asistieron más que amigos de las familias, los cuales salieron muy bien impresionados y satisfechos de la agradable fiesta.

—El asunto electoral continúa en el mismo ser y estado en que le dejamos el domingo último. En aquel suelto reflejamos tan felizmente la realidad, que han coincido en los puntos de vista que expusimos personas que regularmente disientan en todas las opiniones. Decididamente los republicanos no irán a la lucha electoral, cansados como están, de servir de lastre a Carbó y a sus familiares. Serán inútiles cuantas tentativas se hagan para vencer su atonía y marasmo; están desengañados y sobre todo consideran que un triunfo decisivo en las urnas no les daría con toda mayoría en el futuro Ayuntamiento. Esta consideración les quita toda la esperanza y marchita las ilusiones que en vano intentan infundirles los políticos de oficio que aquí merodean.

—Nos dice nuestro activo corresponsal de Santa Coloma de Farnés en carta, que no pudimos incluir en la pasada edición, que allí se da como cosa hecha de que el conocido y filántropo don Francisco Fontdevila (a) Pancho autor de la pomada del mismo nombre, contraerá matrimonio en la próxima semana después de Pascua de Resurrección, con una simpática señorita hija del Reino de Navarra y hermana de la esposa de un oficial de infantería que estaba retirado y avecindado en ésta, pero que hoy se encuentra en el Archipiélago Filipino luchando con los rebeldes de nuestra amada Patria.

—Agradecemos profundamente al ilustrado director del Colegio de Sto. Tomás de Aquino de la vecina villa de Tossa la atenta

invitación que se ha servido enviarnos para asistir a la velada literaria que tendrá lugar mañana a las 4 y 1/2 de la tarde en el salón del Sr. Llach, travesía del Pozo de la Villa.

He ahí el variadísimo y selecto programa de la interesante velada.

1.ª PARTE.

Miguel Garriga . . . Discurso de apertura.
 Pedro Martí . . . Epigrama.
 Juan Romani . . . La Isla de Juaja.
 Joaquín Miret . . . Epigrama.
 Narciso Bas . . . La Ambición.
 Estéban Margenats . . . Epigrama.
 Isidoro Negrell . . . Luchar con fieras.
 Eusebio Sala . . . Epigrama.
 Alejo Balam . . . ¡Pobre patria!
 Francisco Nadal . . . Epigrama.
 Emilo Romani . . .
 José Ferrer . . .
 Pedro Garriga . . .
 Juan Buscaróns . . .
 Rosendo Roig . . .
 Coro . . . A la Virgen.

2.ª PARTE.

Coro . . . Plegaria a Dios.
 Francisco Clará . . . En bé del públich.
 Simón Sureda . . . Sobre la forma y materia.
 Jaime Sallés . . . Músicas que pasan.
 Juan Sala . . .
 Gerardo Bendrich . . . Roncesvalles.
 Vicente Nadal . . . A España.
 José Perez . . . Cuento.
 Valentín Admetler . . . El vestido de seda.
 Miguel Fonalledas . . . La tallada.
 Estéban Tort . . . Lo cavall.
 Vicente Escarpanté . . . Cuento.
 José Sureda . . .
 José Nadal . . . El zapatero y el rico.
 Juan Rayné . . . La llenya.
 Enrique Negrell . . . Las orejas del burro.
 Coro . . . A las avecillas.

3.ª PARTE.

Coro . . . Perdón al público.
 Joaquín Xiberta . . . La violeta.
 Ricardo Puig . . . Los enemichs del bon estar.
 Francisco Masjuan . . .
 Juan Cruañas . . . Diálogo.
 Agustín Ros . . . Cambio de billetes.
 Julio Nadal . . . La vuelta del voluntario.
 Antonio Pou . . . La marca de ganaderías.
 Rosendo Galcerán . . . A un home en temps del cuartos.
 Pedro Roura . . . La mano.
 Juan Clará . . . Consejos a una niña.
 Isidoro Grau . . . Máximas.
 Juan Romani . . . Lamentos de un pobre Mestre de noys.
 Gabriel Albertí . . . Discurs de gracia.
 Coro . . . Los angelitos.

NOTA.—En el Coro, tomarán parte todos los alumnos de las clases de párvulos, elemental y superior.

Escobazos

El gobierno para reforzar los ingresos, trata de establecer un impuesto especial para los solteros, que crecerá gradual y correspondientemente a la edad de cada célibe.

Sin entrar en honduras, ó sea en el estudio de las ventajas é inconvenientes de este nuevo impuesto, me parece un golpe mortal para los bueyes sueltos del silvelismo.

Si el ministro de Hacienda se decide a establecer otro impuesto para los casados que viven mal con sus respectivas cónyuges, no va a quedar en este distrito silvelista con blanca.

¡Pobrecitos Carbó, Sala y Carrió!
 Estais amenazados de muerte económica con el nuevo y maldito impuesto.

Ya se sabe quiénes fueron los que *perpetraron* el suelto que tanto asco dió a los paladares delicados.

Los *caballeros* inspiradores del infeliz Carrió, fueron Carbó y el doctor Vidal, como pomposamente le adjetiva *El Porvenir*, el estúpido albéitar, según la calificación corriente.

A Carbó le conocen todos, lo que nos releva de trazar su silueta moral; tuvo un ge-

lirio ó un éxtasis alcohólico, y parió el suelto en colaboración.

Al doctor Vidal no se le conoce tanto, viéndome yo obligado a presentárselo a ustedes. Es un hombre chico y travieso con más intención y cornamenta que los miureños.

Me espanta trazar su silueta y para no perder tiempo y manchar la pluma, copio íntegras las siguientes líneas de *El Bajo Ampurdán*, apreciable colega de S. Feliu de Guixols, cuyas líneas permitirán a los lectores formarse una idea aproximada de la clase de personas, a que pertenece el doctor.

Dice así *El Bajo Ampurdán* en su número correspondiente al día 2 de Junio del año 1839.

“DESPEDIDA

involuntaria y a la francesa ha sido la que ha dado a este vecindario aquel célebre intruso en Medicina humana, a quien el vapor de las aguas del río Tordera lanzó de la comarca Blanesense como a dañino réptil, evitando así, que con el empleo de los globulillos, ioduros, y ciertos alcoholoides empleados por el referido intruso, se llevara el llanto y la desgracia en el seno de muchas familias.

Tranquila y muy satisfecha quedó la comarca de Blanes con la desaparición del cocodrilo, y mucho más al tener noticia de que había fijado su residencia en la playa de la Jauja moderna. Mucha protección y muchas alabanzas prodigaron al Felicito intruso, ciertos tipos sin pudor, sin té, y sin conciencia; gracias a cuyas circunstancias logró el intruso fraternizar entre la alta sociedad de una población de diez mil habitantes llamada por muchos, y con razón la Jauja moderna.

Haciendo el elegante y el cortés, dicho intruso trató de intimar con el bello sexo; más si bien de pronto consiguió sostener alguna relación y dar el brazo para bailar el chotisch con varias señoritas, y asistió a ciertas reuniones con la presunción de representar el don Felicito, lo que no había sido, lo que no era, ni podía ser, el ojo de perdiz y el olfato de galgo que posee aquel sexo cuando es inteligente, bien educado, y estima su honra por lo que vale, descubrió muy pronto que el intruso en cuestión por más que se esforzara en aparentar el D. Felicito no era sino un calaverón tronado con pretensiones de Tenorio.

Desde luego, a aquellas pollitas y sus mamás miraron al intruso con recelo, hablábanle con cuidado, negáronle el brazo para repetir el schotisch, y como por encanto vióse despreciado el Felicito de la misma sociedad que le había admitido creyendo que era todo, todo un D. Félix.

Apurado ya el intruso por tanto chasco, se declaró director de lo flamenco, explotó a quien le dió lugar para ello, y tan pronto llegaron los informes de Tossa, Lloret y Blanes, varias voces dijeron a la una: adios charlatán; adios esplotador; adios timador; vete intruso, vete que tu historia es ya conocida del público; márchate que buen recuerdo queda a muchas familias de tu corta estancia en la nueva Jauja. No cortan ya las tijeras con las que cortaste la lana a ciertos benes, ni sirven tus falsas palabras para engañar a quien de algo se aprecie.

Continuaron aquellas voces diciendo: si tienes miedo cocodrilo, que te acompañe toda la cuadrilla incluso el transformador de cadenas de oro, con sopa; el timador del Miñero; aquel empleado que se come la correspondencia oficial dirigida a un insignificante veterinario; el capitán fantasma apeleador; y en fin, todos aquellos representantes del pueblo que no saben cumplir con su deber; así como también los chupadores del jugo del contribuyente, de los fondos del común, de la provincia y del Estado. Marchaos juntos en caravana y en dirección a las orillas del Plata, pues por las circunstancias que en vosotros concurren sois dignos de levantar un pueblo que se titule, de los chupadores conjurados, pero a quinientas mil leguas de distancia de la tierra que os vió nacer. Entonces la Jauja moderna se convertiría en la verdadera Gesoria.

Más, como para tal viaje se necesitan alforjas, solito dejaron marchar a Felicito de mi alma, miserable y desacreditado por cierto; ¡Qué peste más fatal para la comarca Blanesense! Pues se asegura que el aire del Tordera no permitió el paso al intruso, quien habiendo perdido la maleta y en la imposibilidad de continuar su viaje, aceptó la hospitalidad que le ofrecieron sus antiguas camaradas en la villa de Blanes.

Adios, y buen viaje Felicito de los globulillos; y paz para los que con ellos mandastes al otro mundo.

El Dr. Vidal por desgracia de los blan-

denses volvió á esta villa y continúa siendo el mismo.

Que les parece á Vds. de la gente del silvelismo? Pues esto es lo mejor que tienen y enseñan.

* *

Uno de los días de la pasada semana vimos en esta villa la simpática figura de Carrió. Sospechamos que la venida á ésta obedecía á ciertos negocios pasivos que se trae con Carbó, quien distingue cariñosamente al escribidor por lo guapo que es este.

Pues, no señor; no vino para distraer ni dar gusto á Carbó; vino en calidad de triple para cantar con el coro de chicos. Mal debe andar á Carrió la pluma, cuando se decide por el cunto llano ó horizontal.

En esta última posición le quiere y desea Carbó.

Mucho me temo que con estos negocios horizontales que se traen los dos K., salga ganando el veterinario.

Les dará globulillos de los suyos para depurarles la sangre de los humores morbosos de que se hayan inficionado mutuamente. El doctor Vidal es muy listo; junta la K. con la K. para ganarse unos cuartos después, limpiando la conjunción.

* *

En previsión de lo que puede tronar, el doctor Vidal ha hecho una gran provisión del producto líquido de las minas de Almadén. Es el medio indicado para quitar la K. con la K.

Concell

Me sembla senyor Carrió si de genit no cambia, que per sí arribarà 'l dia que rebarà de bebó. Vosté no 'm creurà potsé, quan ho tingú ja ho veurà; jo no 'l vuy pas enganyá, si li dich es pel seu bé. Ab tot lo que vosté ha escrit solsament ha demostrat de que 's un desgraciát de senderi molt petit. Creguim, no sigui criatura, que li perilla la pell si no escolta el meu concell maia fi se li assegura. Sí may li ve al pensament d' armar fressa y fer remó pensi senyor Carrió en un cert Establiment. Joseph Roig y Ruiz.

VARIEDADES

La literatura de Eugenio Sue

En el mismo año que vio nacer á Alejandro Dumas y Victor Hugo, vino al mundo Eugenio Sue. De estos tres nombres tan resonantes, uno solo continúa resplandeciendo en los anales de la novela; sobre los otros dos pesa el desdén y el olvido de los criticos. También á Sue le en contramos arrumbado en el cajón de sastre de Diccionarios enciclopédicos.

No se cuenta con él para reseñar el movimiento estético: es un episodio estrepitoso y efimero de la historia literaria. Hay su parte de injusticia en este completo desprecio, y conviene exhumar un párrafo del tantas veces citado Sainte Beuve, donde compara á Eugenio Sue nada menos que con Balzac.

«Sue, novelista—dice el párrafo,—es acaso igual á Balzac en invención, en fecundidad y en el arte de componer. Con maravillosa destreza levanta grandes armazones de novela, tiene caracteres que viven y que se sostienen, Dios sabe cómo, y, sobre todo, tiene la acción y el dominio de los recursos dramáticos. Pero los detalles son á menudo endebles; numerosos y variados, los encuentro menos finos y hondos, de menor originalidad y variedad que en Balzac. No le falta jovialidad y suele encontrar tipos felices y naturales; pero le gusta lo escéntrico y se complace en describirlo. En Balzac, como en Sue, no buscamos la naturaleza normal y sana: su terreno es lo deteriorado y lo ficticio. Eugenio Sue no sabe escribir tanto ni tan bien como Balzac, ni tan mal, ni con tanta sutileza en lo malo. Y, por último, Sue incurre en el error de no entregarse á sus propios instintos y de consultar los sistemas que están de moda, profesándolos en sus últimas novelas, cosa que Balzac no hizo nunca, intransigente á fuer de verdadero artista.»

Por esta última acertadísima observación se puede perdonar la comparación entre dos novelas de tan diferente talla y fuerza como Balzac y Sue. A su tiempo hablaremos de Balzac: limitémonos ahora á reconocer que, en efecto, Eugenio Sue viste según el figurín de su época, y se ha quedado antiguo, como los retratos en

que se exagera la moda sin corregirla con el gusto artistico, ideal eterno de la belleza.

Como además carece Sue de la ardiente convicción del sectario, que á unia por ejemplo á Tolstoy, difícilmente se podrá ver cosa mas marchita, pasada y apollada que el socialismo sentimental de Martín el Expósito, Los misterios de Paris y Los misterios del pueblo. Y que decir del libelo fantasmagórico-terrorífico en varios tomos, espantajo y coco de la gente timorata y asunto de homérica risa para las personas serias titulado El judío errante? Créo recordar—y lo digo así dubitativamente por no tener á mano los libros donde supongo que encontré esta noticia—que á Pablo Feval le llevaron antes que á Eugenio Sue un fajo de documentos relativos á los jesuitas, proponiéndole una fuerte cantidad por escribir algo que se pareciese en su objeto y propósitos al judío errante; y como Feval, leído los documentos y persuadido de que demostraban la bondad de la Compañía, rechazase la venal tarea, Eugenio Sue, recogiendo los datos y aceptado la retribución, se encargó de desempeñarlo. Sin responder de la verdad del hecho, digo que El judío errante es á todas luces labor de escándalo, obra en que se procura la calumnia y la detracción, y en que se amontonan extravagancias y horrores para seducir al público de nivel mas bajo, aun que los lectores de algún discernimiento suelten la carcajada ó se encojan de hombros. Si gran parte de la humanidad no se dejase influir por la calumnia en proporción de su misma absurda inverosimilitud, maldita gracia que hacia poner en el índice El judío errante, prohibiendo su lectura, pues ya la habia prohibido antes el sentido común.

Pero es preciso reconocerlo: no ha llegado todavía la humanidad, ni sé si llegará nunca, á la edad de la razón, y á pesar de lo disparatado y burdo de las fábulas encerradas en El judío errante, su efecto fué enorme: las aventuras y desventuras de las huérfanas Blanca y Rosa, el trágico fin de Adriana de Cardoville y el príncipe Djalma, y las desdichas de las otras interesantes víctimas de las maquinaciones del socio Rodin, encargado por los hombres negros de odersarse del fabuloso caudal de la familia Rennepont, conmovieron muchos corazones sensibles, y son acaso una de las oscuras fuentes de donde mana la inexplicable antipatía y repulsión que el solo nombre de la Compañía de Jesús causa á personas que no han visto en su vida un jesuita, y que se encontrarían en grave aprieto si hubiesen de explicar lo que son y que clase de daño hacen.

La propaganda socialista de Eugenio estrañó á los que le conocían, y no se explicaban cómo podia describir las últimas etapas sociales y los los barrios sospechosos y estraviados de Paris un mozo tan elegante y pulcro, que solo respiraba entre gente fina. Era, en efecto Eugenio Sue, lo que hoy diríamos un gomoso. Hijo de un médico, á quien dió cierto renombre su discusión con Cabanis acerca del dolor que causa el suplicio de la guillotina y la persistencia de la vida en la cabeza cortada, Eugenio Sue fué sacado de pila por la emperatriz Josefina y el príncipe Eugenio; estudió mal y á trompicones la medicina, y mientras le creían dedicado á hacer preparaciones anatómicas, realmente se consagraba á beberse el rancio tokay y el johannisberg que guardaba su padre como un tesoro. No aspiró Sue en sus años juveniles á la gloria, únicamente soñó con poseer un caballo un cochecillo y un groom, y se los procuró recorriendo á los usureros, que le prestaron, descontando la herencia que esperaba.

La primer idea literaria que tuvo Sue, las Cartas del hombre mosca, se originó de los apuros que en que ponían al alegre muchacho sus gustos de esplendidez y la tacañería paterna.

En castigo de sus calaveradas le obligaron á embarcarse, y dos veces hizo el viaje á las Antillas, encontrándose en la memorable batalla de Navarino, el moderno Lepanto.

De esta época de su vida proceden las novelas marítimas que, á mi entender son lo mejor lo mas sincero y poético que Sue escribió nunca, y entre las cuales de cuellan Kernock el pirata y La salamandra.

Al heredar un capitalito, Sue dió rienda suelta á sus instintos aristocráticos y mundanos: él fué el primero, dice Dumas, que amuebló sus habitaciones al estilo que tanto se generalizó después, el primero que recogió esas zarandajas bonitas llamadas bibelots, de que entonces nadie hacia caso; vidrios de colores, porcelanas de China y Sajonia, muebles tallados del renacimiento; platos repujados y armas ricas. Al lado de estas aficiones de artistico refinamiento, nótese en el Eugenio Sue de entonces tendencias parecidas á las que aqui manifestaron Espronceda y sus amigos los afiliados al Parnasio romantico. Asociado con una trina de jóvenes de buen humor y desaforadas inclinaciones, Sue recorria de noche las calles de Paris haciendo diabluras y burletas á los ciudadanos pacíficos, en especial á los especieros y porteros, profesiones muy espuestas á la mofa de los romanticos de melena.

De estas pesadas chanzas hay reminiscencias humorísticas en la lucha del portero Pipelet y el Pintor Cabrión, en Los misterios de Paris. Como se ve, no daba indicios Sue de ser un reductor de la humanidad, un apóstol de la buena nueva socialista, sino un vividor elegante, de la escuela desdenosa de Byron y Alfredo de Musset. Pero Sue se dejó arrastrar por la corriente entonces dominante, que era el socialismo poético y literario, y contra la cual solo navegaban los artistas puros, los Gautiers, los Merimée. Lo que entonces flotaba disperso, en la atmósfera eran las doctrinas comunistas de Babeuf, partidario de la abolición de la propiedad; los utopías de una Icaria mas feliz que nuestra Jauja; el nuevo cristianismo democrático y social de Saint-Simon; la organización de Fourier, el tradicionalismo socialista de Pedro Leroux, el misticismo de Reynaud, y tantas otras doctrinas filantrópico-religiosas, colectivistas y falarostarianas. De este estado de conciencia literaria son reflejo las novelas de Sue, á cuya ruidosa celebridad contribuyó y á cuya caducidad cooperó tambien.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Caridad de una niña

Recompensa merecida.—Actó solemne.

—Excitación.

¡Para los soldados heridos y enfermos! estas palabras demandando socorro para los militares víctimas de las campañas, circularon por todos los ámbitos de esta noble tierra española, hallando eco hasta en sus más apartadas aldeas. ¡Ni un solo pueblo ha dejado de responder á ese llamamiento!

En Mora de Rubielos (Teruel) ha tenido lugar uno de esos hermosos rasgos de caridad, cuyo relato no puede escucharse sin sentirse profundamente conmovido.

La maestra de niñas de aquella villa aragonesa, doña Luisa Díez, habia manifestado á sus discípulas que era preciso contribuir al socorro de los pobres soldados heridos ó enfermos de la guerra y las rogó dijeran en sus casas respectivas, que en la escuela se habia abierto una suscripción para contribuir al fin indicado.

A la mañana siguiente todas las niñas concurren, llevando según la posición social de sus familias, ya cinco, ya diez, ó ya más céntimos, que iban entregando presurosas á su profesora. Una niña pobremente vestida permanecía en uno de los extremos del salón, como absorta y mirando de una manera entre vaga y curiosa á sus compañeras: solo ella faltaba, y cuando la última de aquellas hubo depositado su óbolo sobre la mesa de la maestra, viósele avanzar temerosa y con paso vacilante.

—Señora—dijo al acercarse—tome usted esto para los soldados.

Y la entregó un pequeño envoltorio.

—¿Y esto que es?—le interrogó la señora.

—Pues el pan que para mi me han dado mis padres.

—Hija mia, el pan no puede enviarse á Madrid.

—Mándelo usted, señora; yo no puedo dar otra cosa; mis padres no tenían una perrica que darne; además, ¡no tengo hambre!

—¡Pobre hija!—replicó la profesora, velados sus ojos por la emoción, y dando un beso á la niña, y enjugándose los ojos, añadió:

—Guárdate el pan y cómetelo, es lo mismo; basta con tu deseo.

Llorosa y avergonzada se retiró la tierna criatura, y llorosa y pensativa permaneció aquella mañana durante toda la clase.

Terminada ésta, y mientras doña Luisa comia con su familia, refirió el generoso rasgo de Irene Escriche, que así se llama la niña, y enalteció sus nobles sentimientos. Atenta escuchó el relato la sirvienta de la casa, que, impresionada, se retiró á la cocina, limpiándose los ojos, y diciendo:

—No, pues Irene no se queda sin su perrica.

Y la buena de la criada esperó á la niña á la entrada de la escuela, á la hora de la clase de la tarde. Al verla llegar la tomó en sus brazos, y comiéndose la de besos, la dijo, dándole una moneda de cinco céntimos:

—Toma, Irene; toma esta perrica no quiero que seas menos que ninguna.

—Si ya tengo una perrica—contestóle la niña llena de satisfacción, enseñándole una que llevaba muy apretada en una de sus manos.

—No importa; toma, y así llevarás dos.

Muy ufana entró la niña en la clase, y dirigiéndose orgullosa y apresurada á la profesora, acompañando la acción á la palabra, la dijo:

—Tome usted, señora.

—¿Como es esto?—interrogóla ésta, tomando las monedas. ¿Te han dado tus padres estos diez céntimos?

—Mis padres no tienen dinero. Ya se lo dije á usted esta mañana.

—¿Quién te los ha dado?

—Pues, una perrica su criada de usted.

—¿Y la otra?

—La otra... la otra no pudo sacarla la señora quien se la habia dado.

—¡Había pedido limosna para los soldados heridos y enfermos!...

Conocedora la Asamblea Española de la Cruz Roja del acto de caridad de la escuela de niñas de Mora de Rubielos, aunque su colecta no era de las destinadas á la benéfica

institución, siendo, como es, el principal objetivo de ésta, el soldado herido ó enfermo, no podia pasar desapercibido para ella, ni serla indiferente, hecho tan grande, ejecutado por un sér tan pequeño como es Irene Escriche, hija de unos honrados y míseros jornaleros de aquella villa. Así, pues, previas las indagaciones practicadas en forma oportuna, ante la veracidad y confirmación de tan hermoso rasgo, acordó unánimemente premiar á Irene con la medalla de oro de la Asociación, probando así la Asamblea, una vez más, que distingue siempre, sin reparar en la elevación de la personalidad, á todo el que practica el bien en favor del móvil que á la Cruz Roja impulsa.

Acordó, asimismo, encomendar al celoso párroco de Mora, don Jorge Monterde, la entrega de la condecoración á la niña Escriche. Esta entrega se verificó el 25 del pasado, día de la Anunciación de María Santísima, al terminarse la solemne misa conventual, á la que asistieron, invitados por oficio, el alcalde, concejales, jueces de instrucción y municipal, registrador de la Propiedad, capitán de la guardia civil y demás autoridades. Igualmente asistieron el ex-presidente de la Diputación provincial de Teruel, don Cesáreo Cabañero; el capitán retirado don Serafín Barriando; y más de dos mil, que ocupaban el amplio y hermoso templo.

Concluida la misa, subió al púlpito el párroco, y después de dar lectura de la delegación que en él hacia la Asamblea de la Cruz Roja para imponer á Irene Escriche la medalla de oro, hizo la apología de tan humanitaria institución en periodos elocuentísimos, diciendo, que así como el año 312 de la Era Cristiana, la víspera de librar la batalla con el emperador Magencio en las llanuras de Roma, se le apareció al emperador Constantino aquella cruz que llevaba la inscripción «In hoc signo vinces», la Cruz Roja ostenta otra en que se lee «In hoc signo salus», y que, así como Constantino ganó la batalla y dió la paz á la Iglesia, la Cruz Roja devuelve la salud y da consuelo á las víctimas de los deberes patrios...

Al concluir la sagrada oración descendió del púlpito, y acercándose á una mesa cubierta de damasco rojo, emplazada en el presbiterio, sobre la cual estaban colocadas la condecoración y el diploma, dió lectura de éste, acercáronse la profesora é Irene Escriche, emocionada la primera y aturdida la segunda, y la profesora colocó en el cuello de la niña la medalla que recibió de manos del sacerdote...

¡El acto resultó soberbiamente conmovedor! A los ojos de todos los concurrentes asomaron lágrimas que hizo brotar la emoción!

La Asamblea de la Cruz Roja, en sus acuerdos, va más allá de premiar con su medalla de oro á Irene Escriche y ya que otra no le permiten sus fines, la recomendará al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis y á la excelentísima Diputación provincial de Teruel, excitándoles á que cuiden de su educación, pues interesa el que un corazón como el que atesora la pequeña aragonesa esté á salvo de los embates de la miseria, á fin de que la benemérita niña de hoy sea mañana una mujer útil á la sociedad y á la patria.

Creemos acertados estos acuerdos de la Asamblea, toda vez que, así como se cultiva la inteligencia, subvencionando al joven que reúne condiciones excepcionales, creemos no debe abandonarse á sí propia á una criatura que revela sentimientos tan puros como Irene Escriche, honra del pueblo aragonés.

Como tal la considera la Revista Turolense, en un sentido y extenso artículo; así lo consideró el reverendo párroco de Mora en su elocuente oración sagrada, y, sin embargo, según informes fidedignos, nos consta que sus padres carecen de medios para dar la educación que tan angelical criatura requiere; apenas si pueden con gran trabajo darle un pedazo de pan, ¡aquel pedazo que quería enviar para los soldados heridos y enfermos!; ya lo dijo ella: ¡Sus padres no tenían una perrica que darla!...

Seccion de Anuncios

APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

LAS PÍLDORAS BRUNET.

En Barcelona, Gignás, 5:

Farmacia de la Corona.

En Blanes:

Farmacia Central.

DE VENTA

Fonda de Quimet

SITUADA

EN EL PUNTO MAS CÉNTRICO

DE

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones

Servicio esmerado

Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el verse favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrarle podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce a los señores Viajeros a la estación de Sils.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

DE

JAIME CASALS

Plaza de la Constitución, 7.--Rambla de Alvares 10. Gerona

Máquinas agrícolas — Herramientas para obras é industrias — Bateria de cocina — Camas de hierro — Somniers de todas clases — Gran depósito de muelles — Heladoras.

Antigua Agencia de Transportes

DE

HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE COCHES DE ALQUILER A PRECIOS REDUCIDOS.

IMPRENTA

DEL

DIARIO DE GERONA

33, BALLESTERIAS, 35

En este establecimiento que cuenta con todos los medios para poder servir al público con prontitud y perfección se hacen toda clase de impresos.

Tarjetas de visita desde una peseta el ciento

• Facturas, Memorandums, Circulares, Talonarios para Sociedades.

Id. para cobro de mensualidades para Escuelas públicas. Folletos, Reglamentos, Esquelas.

y demás trabajos que están por su baratura al alcance de todas las personas.

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Blanes.	trimestre	1'50	Ptas.
En el partido judicial	"	1'75	"
En el resto de la Península	"	2	"
Ultramar y extranjero al año	"	18	"

PAGO ANTICIPADO

Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales